

EL TIEMPO Y LAS PANDEMIAS: REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS DEL TIEMPO

EMÍLIA ARAÚJO

(UNIVERSIDAD DO MINHO, PORTUGAL)

LILIANA IBETH CASTAÑEDA-RENTERÍA

(UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO)

R E S U M E N

EN ESTE ARTÍCULO SE REFLEXIONA SOBRE LA PERTINENCIA DE ALGUNOS CONCEPTOS CLÁSICOS DE LA SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO PARA COMPRENDER LOS PRINCIPALES EFECTOS DE LA PANDEMIA DE COVID 19 EN LOS RITMOS SOCIALES Y LA RECONFIGURACIÓN DE LOS PATRONES DE USO Y VALORACIÓN DEL TIEMPO: ESTRUCTURA, SUSPENSIÓN, ARRITMIA Y EMERGENCIA. ADICIONALMENTE, Y SIGUIENDO LA LÍNEA ARGUMENTAL DE LA REFLEXIÓN EXPUESTA, SE PROYECTA LA MISMA EN RESULTADOS EMPÍRICOS DERIVADOS DE ESTUDIOS REALIZADOS EN PORTUGAL Y MÉXICO. PLANTEAMOS ALGUNAS INDICACIONES QUE PUEDEN SERVIR DE BASE PARA QUE LAS ENTIDADES PÚBLICAS ADOPTEN POLÍTICAS DE TIEMPO COHERENTES CON LAS TRANSFORMACIONES DESENCADENADAS POR LA PANDEMIA Y POR LA INTENSA DIGITALIZACIÓN EN LA ARQUITECTURA DE LOS TIEMPOS SOCIALES.

PALABRAS CLAVE:

ESTRUCTURAS TEMPORALES; TIEMPOS INDIVIDUALES; DIGITALIZACIÓN; POLÍTICAS PÚBLICAS

RECEPCIÓN: 15/10/2021

ACEPTACIÓN: 10/03/2022

INTRODUCCIÓN

Ramón Ramos (2009) considera que el tiempo puede ser analizado a través del prisma de la metáfora: como entorno, recurso, cuerpo y horizonte. A su vez, Matxalen Legarreta (2021) establece que el tiempo es el “eje estructurador de la vida” (antes, durante y después del surgimiento de la pandemia de COVID 19), pudiendo ser tomado como “objeto de estudio” y como “herramienta de análisis” del mundo social. Estos enfoques son fundamentales para comprender la importancia de analizar las estructuras temporales, pero también para llegar a

ellas adoptando posturas epistemológicas reflexivas. De hecho, el concepto de tiempo social tiene una larga historia en las ciencias sociales y en la sociología en particular (Adam, 1990). Hoy en día, los científicos sociales están cada vez más interesados en las condiciones en las que se desarrolló la pandemia COVID 19, en las variables sociológicas favorables a su expansión, en los impactos que tuvo en los tiempos individuales y sociales, y en las alternativas que se presentan en términos de futuro. Sin embargo, siguen existiendo dificultades metodológicas en la construcción de estas visiones estructurales, que afectan a las relaciones entre

los fenómenos y consideran las transformaciones realizadas a lo largo del tiempo bajo un prisma sistémico y autopoietico (Luhmann, 1976).

Aunque en su mayoría son de carácter exploratorio, se han publicado varios estudios científicos sobre el periodo de pandemia que muestran, por un lado, la adaptación social a la COVID 19 (Prainsack, 2021), especialmente en lo que respecta a las derivadas de las medidas restrictivas de confinamiento y suspensión, aplazamientos, cambio de plazos, tanto de eventos, como de actividades. Por otro lado, se ha observado cómo estas suspensiones y/o cancelaciones dejaron al descubierto las estructuras temporales que se daban por supuestas, llevando a preguntas sobre transformaciones en el valor del tiempo de la vida, del trabajo y del ocio y afectando a las expectativas de vida.

En este texto, exploraremos algunos de estos efectos, recurriendo a conceptos de la sociología del tiempo, discutiendo dos ideas: i) la centralidad de la estructura de los tiempos sociales y ii) las razones por las que la pandemia de COVID 19, unida a la intensa digitalización de los procesos sociales, puede considerarse un período de gran reconfiguración de la arquitectura de los tiempos sociales, a la que la política debería hacer frente en los próximos tiempos, incluso mediante normas legales. Es decir, la pandemia no solo ha dejado al descubierto tal arquitectura, sino que ha incentivado la reflexión sobre sus potenciales cambios.

El artículo está organizado en cuatro partes. En la primera presentamos una breve nota metodológica. En la segunda, con la pandemia de la covid-19 como ruptura de la estructura temporal, analizamos los principales conceptos desarrollados en sociología que nos permiten construir una visión de la pandemia basada en el análisis de las estructuras temporales: suspensión, emergencia, sentido del tiempo y duración socialmente esperada. En la tercera parte, exponemos las principales dimensiones de la experiencia vital afectada por la pandemia

de covid-19, a saber, las estructuras biográficas e interpersonales del tiempo social, dando importancia al papel de las interacciones sociales en la definición del futuro, así como a la prevalencia del tiempo continuo en el espacio doméstico, con la aparición de desigualdades sociales para determinadas categorías sociales (jóvenes, ancianos y mujeres) y las estructuras institucionales y culturales del tiempo social, tratando de destacar los cambios en la relación entre los sujetos y los futuros biográficos, la conciencia social de la espera y la dependencia de la vacunación y la educación como marcadores del tiempo social. Por último, presentamos algunas recomendaciones clave orientadas a la necesidad de que la política considere el tiempo como un eje para la realización de un nuevo futuro social, marcado por nuevas arquitecturas del tiempo social e individual y, en consecuencia, probablemente otros paisajes biográficos temporales.

NOTA METODOLÓGICA

Partiendo de la idea de que una de las formas de entender las estructuras temporales es a través de una mirada teórica y sistémica (Adam, 1990), el capítulo se estructura a partir de la revisitación de algunos conceptos centrales desarrollados por autores clásicos en la sociología del tiempo, proyectados en estudios realizados durante la pandemia. También considera algunas leyes y directivas dictadas desde el inicio de la pandemia en Portugal (declaración del estado de emergencia y calamidad, teletrabajo obligatorio e imposibilidad de desplazarse o salir a la calle)¹. Igualmente, incluye algunas reflexiones realizadas por Tania Rodríguez Salazar y Rosamaría Carneiro en las sesiones de febrero y mayo del Seminario “Sociedad, Temporalidades y Poder: Perspectivas Globales más

¹ Más información acerca del *Estado de Emergência | Declarações e Relatórios*. (n.d.). <https://www.parlamento.pt/Paginas/estado-emergencia.aspx>

allá de la Pandemia COVID19²”, realizado en 2021 de manera virtual.. A lo largo del texto se utilizan extractos de estos documentos, así como algunas imágenes que demuestran cómo el tiempo, la duración y la temporalidad han aparecido de forma pronunciada en el espacio público, especialmente en los medios de comunicación. Adoptando una mirada interpretativa y cualitativa, de corte etnográfico, esta información se utiliza como ejemplos e ilustraciones del pensamiento de los autores, contribuyendo así a un ensayo reflexivo sobre el papel de las estructuras temporales en la estabilidad y continuidad de lo social.

LA PANDEMIA DE COVID 19: LA RUPTURA DE LA ESTRUCTURA TEMPORAL

A finales del año 2019 se anuncia la existencia de un virus con alto potencial de transmisión, que, a su vez, inicia el proceso de suspensión del tiempo que se reforzará a lo largo del año 2020, con la confirmación de la existencia de una pandemia. Hasta entonces, el mundo y los sujetos sociales estaban acostumbrados a acelerar para escapar, a ganar velocidad para distanciarse del riesgo y a ganar tiempo para controlarlo y evitarlo, como resultado de la aceleración técnica y social experimentada (Rosa, 2013). Pero como la contaminación era invisible y, de por sí, acelerada, sin medios conocidos para evitarla, no había más posibilidad de escapar que aguantar, esperar y, sobre todo, cancelar, posponer o suspender. Es el tiempo y no el espacio lo primero que toca la pandemia: la cuestión principal no es qué dejar de hacer, sino cuánto tiempo dejar de hacerlo. En concreto, la pandemia se caracteriza por una situación generalizada de arritmia temporal, a diferentes escalas: individual, local y global. A su vez, la arritmia separa, solapa y choca con otros ritmos y tiempos, alterando lo previamente

establecido, es decir, creando desequilibrios y una sensación generalizada de falta de pautas para la vida individual y organizativa.

La declaración del estado de emergencia y todo el conjunto de normas que regulaban las prácticas de los ciudadanos durante el periodo inicial de la pandemia, antes de las vacunaciones, se centraban especialmente en la regulación de tiempos, duraciones y plazos: En Portugal, por ejemplo, aparecieron normas que suspendían la caducidad de los documentos (documentos de identidad, permisos de conducir, entre otros), el pago de reembolsos bancarios, los plazos de presentación de trabajos académicos y tesis, los horarios de apertura de los servicios públicos y los comercios, los impedimentos para celebrar fiestas o reuniones, el cierre de locales de ocio, los impedimentos para visitar a los pacientes, el teletrabajo obligatorio (en la mayoría de las actividades) y la enseñanza y el estudio en línea.

Arritmia. Así, la aparición de la época pandémica puede ser problematizada desde varios ángulos y desde las aportaciones de diversos autores. Uno de los autores que debemos llamar al debate es Lefebvre (2004), quien detalla precisamente cómo se estructuran los ritmos en una sociedad y cómo los momentos de crisis y ruptura crean arritmias, es decir, cuando

Es sintomático de una perturbación que suele ser profunda, perjudicial y que ya no funciona. También puede producir un vacío, un hueco en el tiempo, que se llenará con una invención, una creación. Esto sólo ocurre, individual o socialmente, cuando se atraviesa una crisis. (Lefebvre 2004: 44).

Recordemos que son los poderes políticos los que, en su forma de abordar la crisis “sanitaria”, acaban cambiando las representaciones, los significados y, en consecuencia, las actitudes y las acciones a lo largo del tiempo. Esto implica la reformulación constante de las normas jurídicas y las directrices

² Este seminario fue coorganizado por el Departamento de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Minho, Portugal, y el Departamento de Economía y Ciencia Política del Centro Universitario de Tonalá de la Universidad de Guadalajara, México, y coordinado por los autores de este artículo.

administrativas, que se han ajustado en función de la comprensión política de la evolución de la pandemia, y que a su vez han sido moldeadas por las particularidades y capacidades locales.

Asumiendo, con base en Durkheim (1979), que el ritmo social tiene una función integradora, favoreciendo una sensación de estabilidad y constancia, lo que es importante subrayar es que la pandemia auspició una situación generalizada de perturbación que sacudió el tiempo en su totalidad, desde las instituciones hasta los individuos y las experiencias subjetivas y corpóreas (por ejemplo, el confinamiento y la reducción de los cuerpos a un tiempo y espacio en constante contracción). De este modo, se puede entender que la pandemia de la COVID 19, desde el momento en que empezó a ser conceptualizada como tal, provocó un sinfín de “anomalías” en los diversos ritmos que conforman la vida social, provocando diversos tipos de desincronización, con repercusiones en los ritmos biofisiológicos, afectando a los sujetos y desencadenando, por ejemplo, procesos de enfermedad, depresión, miedo, angustia. Varios informes elaborados entretanto sobre las consecuencias de la pandemia hablan de un creciente aislamiento social y de enfermedades mentales, especialmente entre los jóvenes, los ancianos y las mujeres (OEA, 2020; UNICEF, 2020, entre otros).

Durkheim afirma que “un calendario expresa el ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene la función de garantizar la regularidad” (Durkheim, 1968: 21). Como se puede ver, a la arritmia y la alteración de los ritmos a nivel social (empleo, convivencia, escolarización, etc...), se suma la alteración de los ritmos a nivel psicológico y subjetivo (por la necesidad de afrontar el riesgo y el miedo, pero también por el impacto en los proyectos de vida y de empleo...). A medida que algunos países han logrado la inmunidad de grupo, debido a la afluencia masiva de vacunas, el ritmo general también ha cambiado, con diversas estrategias de “vuelta a la normalidad”, que revelan las necesidades de identidad de los individuos y los procesos sociales en relación con los ritmos y tiempos que estructuran su vida cotidiana y la de las diferentes organizaciones. *Suspensión*. Otras categorías temporales trabajadas

por autores de la sociología del tiempo son centrales para problematizar la omnipresencia del tiempo en la pandemia son, en primer lugar: el tiempo suspendido, problematizado por Alfred Gell (1992). Se trata de un concepto polisémico. Puede traducirse principalmente en dos situaciones: (i) suspensión, en el sentido de parar, esperar (vigilar), y (ii) cancelación y eliminación. Ambos son procesos característicos de la pandemia. Las primeras se produjeron principalmente en relación con fenómenos que estaban en curso y requerían movimiento y contacto personal o que simplemente quedaron rezagadas debido a la atención y el lugar de otras acciones que tenían prioridad (por ejemplo, la atención sanitaria a las personas y sobre enfermedades no relacionadas con la COVID 19).

Todos los ámbitos de la vida estaban sujetos a la necesidad de suspensión y cancelación. Uno de los más afectados fue, por ejemplo, el área de la salud, donde se pospusieron consultas y tratamientos, aumentando los tiempos de espera, como se ilustra en la siguiente imagen que muestra el anuncio de la suspensión de las pruebas de detección de cáncer de mama en Portugal, o como señalan Cuevas y Farrell (2020) en el caso de México, donde, tras la declaración de emergencia, se hizo una clasificación de las cirugías según su gravedad, lo que llevó a su suspensión y reprogramación.



Imagen: 1 327 revisiones de cáncer menos en realizadas en 2020
Fuente: Mariana Silva, Jornal de Noticias (4/2/2022)

Emergencia. Otro concepto es el de emergencia, tal como lo definió Herbert Mead (1936), que también es heurísticamente relevante para la comprensión

del tiempo en la pandemia y explica en gran medida el significado y los efectos perturbadores de la arritmia temporal instalada. Para Mead, el presente es una emergencia continua, es decir, un espacio temporal en el que convergen persistentemente pasado y presente. Cuando la pandemia estalló, y se convirtió en performativa, todas las esferas de la vida se desordenaron, tanto el pasado como el futuro, en varias escalas, reflejadas sólo en la escala del presente, es decir, del día, la hora y el minuto.

Las soluciones a los problemas cotidianos de la pandemia, incluidas las medidas de seguridad y el control de la propagación del virus, con efectos en las rutinas diarias, se planificaron en poco tiempo y hubo momentos en que las respuestas fueron muy variables e inciertas. Por ejemplo, inicialmente en Portugal, el uso de mascarillas no era obligatorio en los espacios públicos y las restricciones a la circulación también eran variables y se controlaban de forma diferente en las distintas ciudades; en México, hubo momentos de tensión porque mientras el Presidente del país no usaba mascarillas, e indicaba que no eran necesarias, las autoridades sanitarias recomendaban su uso, lo que significaba que, a nivel local, de producía un desajuste de tiempos con los gobernantes y las autoridades municipales.

O Coronavírus Está a Espalhar o Pânico - a Ciência Explica Porque

Desde os encontros pré-históricos com predadores às corridas frenéticas para comprar papel higiênico, os nossos cérebros podem entrar em curto-circuito quando confrontados com o receio do desconhecido.

FOR AMY MCKEEVER
PUBLICADO 19/03/2020, 12:34



Imagen 2: El coronavirus siembra el pánico: la ciencia explica por qué
Fuente: (McKeever, 2020)

Con la sociedad en riesgo y en un ambiente de miedo y pánico, la experiencia del presente se sobrevaloró institucional y biográficamente, dada la importancia de la carrera por la supervivencia. Pero, en el estado

pandémico, las esferas que entraron en suspensión también acabaron entrando en un desequilibrio temporal, quedando algunas por detrás de otras que experimentaron un aumento de velocidad y aceleración (por ejemplo, la academia y, en general, todos los sectores vinculados a la expansión digital). Además, otros quedaron a la espera y sufrieron una “pérdida” de tiempo, debido a la falta de trabajo, de clientes, de materias primas que se retuvieron y/o dejaron de producirse, provocando caídas en la secuencia de la productividad y en los planos biográficos.

El (no) sentido. El tiempo social es irreversible y, como decíamos, la pandemia bloqueó el ritmo de las actividades preestablecidas y planificadas que no se llevaron a cabo, como las relacionadas con las celebraciones, las fiestas y los rituales. Al estallar la pandemia, suspendiendo y anulando los ritmos, inició nuevos significados del tiempo que incluían la creación de sentidos de no acción o inconformidad. El marco de Gilles Deleuze (1996) de la construcción y deconstrucción del significado se vuelve relevante para visualizar estos cambios. Al igual que en *Alicia al otro lado del espejo*, los individuos crearon significados para eventos “sin sentido”, es decir, acciones que no tenían posibilidad de ser realizadas y/o ejecutadas. Por lo tanto, desencadenaron diversas formas de crear eventos que simulaban la existencia o continuidad de algunos acontecimientos (por ejemplo, la celebración de la no partida, la celebración del no nacimiento, la celebración de la no fiesta, entre otras).

La duración socialmente (in)esperada. La combinación de estructura y significado es muy significativa para la lectura de la pandemia como un periodo de suspensión y crisis de tiempos y ritmos. Para comprender mejor su modelo de pensamiento, describiremos con más detalle las principales ideas presentadas por Weigert y Lewis (1981). La elaboración de estos autores parte del concepto de tiempo social propuesto por Sorokin y Merton, a su vez asociado a Durkheim (1968) y Gurvitch (1964). Se basa en la centralidad de la dimensión temporal en el funcionamiento de la sociedad porque, señalan, “experimentamos el tiempo doblemente

como paso y como proceso social” (Weigert y Lewis, 1981: 433). Estos autores sostienen que la vida social cotidiana se construye temporalmente en relación con otros acontecimientos sociales o periodicidades que no son identificables con sistemas de marcación del tiempo como los relojes o los calendarios. Además, Sorokin y Merton introducen el concepto de “duración socialmente esperada”, afirmando que el compromiso que los actores adquieren en las relaciones sociales que establecen con otros depende de la duración que creen o esperan de esa misma relación. Así, cuanto más larga creen que es la relación, más compromiso ponen en ella; siendo lo contrario también cierto. En este caso, el estado de suspensión de las estructuras temporales provocado por la pandemia representó varias rupturas en la planificación biográfica y temporal institucional. Al definir el tiempo social como estructura, los autores están considerando tanto las limitaciones estructurales de los tiempos individuales y subjetivos, como los tiempos interactivos e innovadores de los propios universos cotidianos que atraviesan los tres niveles centrales de la estructura. También sostienen que la vida cotidiana refleja la interacción entre las estructuras biográficas e interactivas del tiempo social y las estructuras culturales e institucionales del tiempo. El principio del que parten los autores es que la estructura social se mantiene y está impregnada por los tiempos sociales y sus estructuras. Para los mismos autores, la estructura se divide en tres niveles básicos: i) individuo ii) grupo, iii) sociedad y sistemas de valores/cultura. Los presentaremos por separado para comprender mejor la naturaleza transversal de la pandemia en diferentes niveles temporales.

ESTRUCTURAS BIOGRÁFICAS E INTERPERSONALES DEL TIEMPO SOCIAL

Interacción social y futuro. Para Weigert y Lewis (1981), las estructuras biográficas, postuladas desde Heidegger, incluyen el tiempo personal (yo-tiempo) que definen como no homogéneo, casi espacial, ya que “la memoria puede manipular los acontecimientos en el tiempo como si fueran

objetos materiales que se mueven a voluntad” (de Cottle, en Weigert y Lewis, 1981). Como señalan, las historias de vida nunca son lineales, fijas u objetivamente compartibles y experimentadas de la misma manera. En función de las estructuras mentales, la secuencia de los acontecimientos puede variar, desplazarse, cambiar, permanecer, girar, a veces distanciarse, a veces chocar y secuenciarse. Una de las cualidades estructurales del tiempo es su capacidad de impregnar lo social, en su totalidad (tiempo imbuido), y de atravesar múltiples tiempos. También incluye el tiempo de interacción que depende de las acciones realizadas, porque, como proponen los autores, el tiempo de interacción depende del tiempo que define y regula las prácticas sociales más amplias.

Esta dimensión social del tiempo (TE) es variable de un individuo a otro y puede definir una mayor o menor disponibilidad de uno en relación con otro, en función del número de microtiempos, o de las necesidades de tiempo en juego. Según los autores, la incorporación del tiempo también varía en función de lo que definen como “imagen del futuro” (Weigert y Lewis, 1981:437), de modo que las personas mayores están menos ansiosas por el futuro que los jóvenes. Los autores explican además que los sujetos socializados tienen diferentes visiones a corto y largo plazo (futuros cercanos y lejanos) y que desarrollan diferentes actitudes hacia el futuro (fatalistas o autodeterminadas). Lo interesante es el hecho de que los autores concluyen que todas estas relaciones y dependencias explican que el tipo de interacción que se produce entre los sujetos es perfectamente dependiente de su conexión con los horizontes temporales, que el tiempo presente está relacionado con la densidad de los tiempos que son o han sido compartidos (Schutz, 1967) “los miembros de los grupos vivos, como las familias, deben sincronizar sus tiempos de diferentes maneras si esperan lograr la coordinación temporal entre ellos como miembros competentes de la familia (Weigert y Lewis, 1981:438)”.

En lo periodo COVID 19 se experimentaron cambios en la forma de dar sentido a algunas actividades, algunas de ellas en el espacio de internet, que antes

de la pandemia se realizaban en la proximidad, y que, en medio de las medidas de encierro y “distanciamiento”, ya no eran posibles, a pesar de las molestias causadas (una visita a los abuelos, un parto, un encuentro con la pareja). En la época del encierro, y en la actualidad, podemos ver que se crearon e inventaron otras formas de gestionar y estructurar el tiempo, menos dependientes de las estructuras naturalizadas y que implicaban la transformación del espacio doméstico que no concentraba todas las funciones, incluyendo el descanso, el consumo y la producción o el trabajo. Esta “vuelta a casa” del trabajo, la educación y las actividades de ocio y culturales es muy significativa y ha provocado tanto el fortalecimiento de la aceleración, en ciertas ocupaciones, como la espera y la necesidad de reconversión, en relación con otras. Asimismo, en el plano subjetivo, ha desencadenado tensiones provocadas por la superposición de múltiples actividades que implican las interpelaciones de diferentes sujetos.

Tiempo continuo en el hogar. Para ejemplificar lo anterior, recordemos que a partir del decreto de confinamiento que se generó globalmente entre enero y marzo de 2020, vivimos no sólo un proceso de suspensión temporal, que alteró la vida pública (escolar, laboral, de ocio), sino también la forma en que se estructuró la vida privada y doméstica de los individuos. Las rutinas que daban orden a la vida cotidiana fueron cuestionadas en relación con la temporalidad y la duración, y complejizadas por la tensión producida al habitar el o los espacios de manera diferente. Esto se puede discutir a partir de los debates que han surgido sobre la alteración del espacio doméstico privado producida por la *oficina en casa* o el teletrabajo y la educación de niños y jóvenes, provocando no sólo cambios en los espacios, sino también superposiciones en los tiempos sociales de los diferentes sujetos dentro de cada unidad doméstica, así como las relaciones entre ellos. Esto es lo que Rosamaría Carneiro³

(2021) llama “hogar pandémico”, un espacio que condensa todos los espacios y tiempos sociales, que desdibuja la vivencia de las diferentes actividades cotidianas (trabajo, cuidado, descanso, escuela) que antes del encierro, en algunos casos, estaban estructuradas según los tiempos sociales establecidos por organizaciones, instituciones e individuos. En el caso de las mujeres, estos tiempos se superponen en sus cuerpos, cuerpos cansados, que cambian constantemente entre el trabajo productivo y el reproductivo, entre la producción y el cuidado.

Categorías. Los jóvenes y las mujeres. Aunque en general consideramos que el fenómeno de la desestructuración del tiempo social provocado por la pandemia, y experimentado con mucha más intensidad en los momentos iniciales, ha afectado a todo el planeta en general, cabe señalar que existe una intensidad diferenciada en función de las categorías que, además del género, afectan a la aceleración o relanzamiento de la experiencia del tiempo en los sujetos dentro de este fenómeno de constantes ajustes temporales. Por ejemplo, Ogden (2020) analizó en el Reino Unido cómo los cambios en la vida cotidiana provocados por las medidas de confinamiento y distanciamiento social afectan a los jóvenes de forma diferente a los adultos, a los hombres de forma diferente a las mujeres, a las personas con diferentes grados de riesgo de contagio o de posible gravedad, a las personas que cohabitan o a las personas con diferentes profesiones.

Existe una amplia literatura que expone los diversos efectos, especialmente en los jóvenes, de la suspensión temporal de las interacciones sociales y cómo esta suspensión ha destruido sus vidas y las consecuencias psicológicas, emocionales y de salud que les ha causado (Idoiaga-Mondragón, 2021; Labrague, De los Santos & Falguera, 2021; Sánchez-Teruel, Robles-Bello & Valencia-Naranjo, 2021; Aenlle, Giménez & Robledo, 2021; Casimiro-Ucros, et al, 2021). Encontramos estudios que coinciden en señalar la experiencia o el aumento del estrés, la ansiedad (Vivanco-Vidal,

³ Rosa María Carneiro, “Generaciones de mujeres brasileñas y proyectos de maternidad: temporalidades en foco a partir de la pandemia de COVID-19” 6 de mayo de 2021.

et.al, 2020; Husky, Kovess-Masfety y Swendsen, 2020; Ghazawy, et.al, 2020), la depresión (Prada, Gamboa y Hernández, 2020) y la soledad (Labrague, et.al. 2020) desde la aplicación de las medidas de contención de la pandemia, otros estudios se han centrado en cómo afectan las medidas de confinamiento al comportamiento de los estudiantes universitarios (Casimiro, et.al, 2020). Otras emociones identificadas en los universitarios derivadas de la situación de pandemia son el miedo, la tristeza y la fatiga (Fernández, 2020; González, 2020).

En esta línea de pensamiento y situando la categoría de género como articuladora de la experiencia del tiempo y las temporalidades en la pandemia, encontramos también el trabajo de Liliana I. Castañeda-Rentería (2020) en el que, a través de una autoetnografía, la autora reflexiona sobre las diferentes experiencias del tiempo que tienen hombres y mujeres, y donde el género aparece como un diferenciador respecto a cómo el tiempo estructura la vida. En sus palabras, “el tiempo productivo guía la vida de los hombres, mientras que el tiempo reproductivo organiza la vida de las mujeres” (Castañeda-Rentería 2020: 25). La tensión derivada de la vivencia de ambas temporalidades (productiva y reproductiva) se expresa en los múltiples malestares expresados por las mujeres cuyos tiempos sociales, tanto reproductivos como productivos, se superponen en el espacio doméstico. En este sentido, la bibliografía ha mostrado cómo el tiempo se vivía como liberado para algunas cosas, pero escaso para otras, como, por ejemplo, la realización de trabajos académicos y de investigación, que, a pesar de la posibilidad de hacerlo a distancia, representaba (y sigue representando) un gran reto para las mujeres (Araujo, 2020; García-Bullé, 2020; Castañeda-Rentería y Araujo, 2021; Araujo, et.al., 2021).

Temporalidades familiares. También derivado de la desestructuración del tiempo social individual y subjetivo, las relaciones entre los miembros del

núcleo familiar se tensionaron de múltiples maneras. Los trabajadores que cuidan a los niños en edad escolar, padres y madres “pegados” a sus hijos 24 horas al día, siete días a la semana, en medio de emociones como el miedo, la incertidumbre y el estrés. En su participación en el seminario, Tania Rodríguez Salazar ⁴ (2021) presentó un análisis de la intimidad de las parejas, en el que la suspensión o alteración de la estructura temporal de la producción y la reproducción tuvo un gran impacto en las relaciones entre las parejas heterosexuales que participaron en la encuesta realizada por su grupo de investigación. Los tiempos de convivencia se vieron alterados, generando, en mayor o menor medida, conflictos, violencia y rupturas, especialmente en parejas jóvenes (Rodríguez y Rodríguez, 2020). Pero las formas de convivencia mediadas por las tecnologías también fueron innovadoras.

El tema de la maternidad y el cuidado, sus tiempos y temporalidades, la suspensión de los apoyos estatales y de los servicios de cuidado, son sin duda, entre otras cuestiones, una evidencia de cómo el tiempo, los tiempos sociales de los distintos sujetos estructuran la vida cotidiana, transcurriendo de forma más o menos armónica, ordenando los espacios en los que se producen, y configurando a los sujetos que los experimentan, y que cuando se suspenden, se confinan, se superponen, se viven con incertidumbre, alterando la vida individual y social en su plenitud (O'Really y Joy, 2021; Castañeda-Rentería y Araujo, 2021; Clavijo Loo, 2021; Güereca y Cornejo, 2021; Tecamachaltzi, et.al, 2022).

El vínculo entre tiempos y emociones surgió con la perspectiva de Maxtalen Legarreta (2021) con el caso de los trabajadores de las residencias de ancianos en España, pero puede rastrearse en las investigaciones sobre el personal sanitario en general, donde los tiempos de trabajo, de guardia, eran prolongados, pero también cargados de estrés y agotamiento físico y emocional (Montes-Berges y Ortúñez, 2021; Sierra-Tobón y Díaz-Castrillón, 2021;

⁴Tania Rodríguez Salazar, “El tiempo durante la pandemia, las intimidades y el uso de tecnologías digitales en la relación de pareja”, 26 de febrero de 2021.

⁵ https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/05/12/companias/1620814489_904642.html

entre otros). De hecho, también fue fundamental comprender que las emociones en el contexto de la incertidumbre, el miedo y el agotamiento experimentados durante diferentes momentos de la pandemia también derivan, y al mismo tiempo producen, aceleración y arritmias, ralentización y suspensión, ejercicios de olvido y memoria.

ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES Y CULTURALES DEL TIEMPO SOCIAL

La riqueza del futuro. La concepción del tiempo como estructura tiene varias implicaciones porque tiene la capacidad de regular, ser directivo e integrar, a través de la estratificación y la sincronía. Los autores distinguen entre estructuras culturales y estructuras institucionales más reguladas por el tiempo "lineal". El futuro en el tiempo social no es la inmensidad incolora, texturizada y vacía que parece ser en el tiempo puramente físico. Más bien, contiene todos nuestros miedos, esperanzas y aspiraciones" (Weigert y Lewis, 1981:439). Se entiende que las estructuras institucionales se entrecruzan con las estructuras culturales y germinan/abstraen significados importantes para dar consistencia a la vida moderna y cotidiana. El día y la semana son propuestos por los autores como marcadores temporales centrales del tiempo que destilan y cargan de significado lo que se hace en una sociedad. Pero igualmente, las estaciones figuran como elementos de la estructura del tiempo natural y cultural, todos ellos elementos del tiempo cíclico que aseguran la existencia del tiempo repetitivo distinto del tiempo físico que transcurre.

Espera La dimensión institucional y estructural del tiempo tiene más que ver con la existencia de calendarios y horarios que permiten la estratificación y la sincronización, de modo que el tiempo organizativo prima sobre el tiempo interactivo, y el tiempo interactivo sobre el tiempo subjetivo (individual). Uno de los requisitos del orden social es la estratificación temporal. Las fases, las etapas, son la clave para materializar este orden y esta secuencia. Aquí los autores abordan las cuestiones de poder que hay detrás del desempeño de los roles, afirmando

que las expectativas son las responsables de generar el compromiso con determinados roles y actividades "el tiempo es una realidad física y fenomenológica, adquiere significado en relación con la posición que una persona tiene en un determinado sistema de estratificación y en la consiguiente posibilidad de controlar esa posición. "(Weigert y Lewis, 1981: 447). Desde esta perspectiva, los posibles conflictos de tiempo se resuelven y/o se anticipan mediante la espera. A veces esta espera es una consecuencia del conflicto, otras veces anticipa o presupone el conflicto y, por tanto, es utilizada estratégicamente por los sujetos para encontrar el momento adecuado para realizar una determinada acción. En cualquier caso, se dice que el tiempo social es una forma de significado humano construido en el proceso de interacción, delimitado por las realidades del organismo y la naturaleza y estructurado a través de las organizaciones de la sociedad. "El tiempo adecuado en este paradigma es como una bolsa amniótica experimental imperfectamente transparente dentro de la cual vivimos y a través de la cual experimentamos la mirada de metas y tiempos límite que estructuran nuestra experiencia" (Weigert y Lewis, 1981: 451).

En resumen, "la previsibilidad objetiva de la acción individual está asegurada por los tiempos sociales objetivos que estructuran la vida de todos" (Weigert y Lewis, 1981: 451). En opinión de los autores, el tiempo está directamente asociado a la racionalidad de la sociedad moderna. Sue (1993), también en línea con Zeruvabel (1985), explica que los tiempos sociales son estructuras que condicionan la actividad social y producen los tiempos "dominantes". Es decir, los tiempos sociales son el eje en torno al cual se organizan todos los demás tiempos, en una sociedad determinada y en un momento histórico determinado (1993: 64). Según Sue, un tiempo es dominante cuando corresponde a la mayor parte del tiempo de la vida; cuando reúne los principales valores de una sociedad; cuando es la principal fuente de jerarquización social; cuando corresponde al principal modo de producción; y cuando subyace a las representaciones del tiempo (1993: 65). Por un lado, esta interpretación nos

ayuda a entender la relevancia de los tiempos de ocio y fiesta en relación con los tiempos de producción y trabajo dominantes en los grupos sociales y cómo su ausencia retrasa los procesos de maduración de los individuos y organizaciones que se quedan, en momentos como el actual, sin la posibilidad de vivir los tiempos de transición que marcan las temporalidades de las instituciones.

De todos, la relevancia del tiempo como estructura se demuestra específicamente en la articulación de los plazos que actuarán funcionalmente en el momento de la crisis, como lo han hecho hasta ahora: una de las formas más evidentes de estructurar el tiempo resulta de la relevancia dada a los plazos de las vacunas y su disponibilidad en el mercado: el conocimiento de la posibilidad de una vacuna y la anticipación de su descubrimiento permitieron fijar una fecha límite para el fin de la pandemia, o al menos el principio del fin, y el levantamiento implícito de las restricciones.

El tiempo de la vacunación y la conformación.

Como la vacunación parecía ser la única solución inmediata y fiable, empezó a desempeñar un papel central en la construcción de estas intrincadas líneas de tiempo y ritmos sociales, moviéndose cada vez más entre líneas de tiempo fuertes (en este caso, el inicio de la vacunación) y líneas de tiempo débiles (la espera, los inconvenientes de la investigación, el aumento del número de muertes, etc.). El poder constitutivo de señalar una fecha límite para la posibilidad de una vacuna, incluso con seis meses de antelación, en respuesta a millones de muertes en todo el mundo, queda claramente demostrado por la forma en que los medios de comunicación representaron la solidaridad con los profesionales de la salud y los científicos. Cuando las primeras vacunas empezaron a pasar por la fase de pruebas, los medios de comunicación centraron su atención en las empresas y el tipo de vacunas que se estaban probando. Los medios de comunicación internacionales ya no hablaban de la vacuna en sí, sino del acceso, el momento y la seguridad de la misma, centrándose persistentemente en los presidentes, los países y las personas que se negaban a vacunarse.

La estructura temporal de la enseñanza. Otra área en la que esta dimensión institucional de la estructura del tiempo puede verse claramente en la investigación realizada en las instituciones de educación superior (IES). La pandemia y las medidas derivadas de su atención, implicaron, como ya se señaló, aceleraciones y relativizaciones, arritmias institucionales que las universidades y otras IES debieron enfrentar en un período de tiempo limitado, en un contexto caracterizado por el temor y la incertidumbre de sus comunidades, con la existencia de desigualdades sociales, económicas y tecnológicas tanto institucionales como académicas, de estudiantes y personal administrativo y en espera de una nueva realidad social que se configura (Fanelli, Marquina y Rabossi, 2020; Aguilar, et al, 2020; Ordorika, 2020). Las universidades y otras instituciones educativas, así como otras organizaciones, han visto suspendidas en principio sus actividades cotidianas, lo que ha generado una ralentización del tiempo de algunos actores académicos, seguida casi inmediatamente de una aceleración experimentada desde la adopción y adaptación a los formatos virtuales, la realización de actividades en espacios antes “deshabitados”, con actividades paralelas sincrónicas y asincrónicas. Y, al mismo tiempo, la sensación de que el tiempo se agota, ya que tanto las instituciones como los organismos gubernamentales siguieron fijando plazos para la entrega de productos, resultados y evaluaciones que no consideraban los cambios temporales de los diferentes temas. No se han estructurado los plazos y límites establecidos para los procesos de formación, investigación y producción, lo que provoca incertidumbre y desajustes en la vida diaria (Cuellar et al, 2021; Di Mastro et al, 2021). En este marco, queda claro cómo los tiempos y los espacios se articulan para conformar la experiencia de “ser universitario”, de “ser académico” o “investigador”, lo que, al desarticularse, genera la experiencia de un tiempo relativizado para algunas dimensiones de la vida, acelerado para otras, un tiempo que no termina y otro que no es suficiente, todo ello marcado por las dimensiones de la vida que han sufrido un desequilibrio temporal y espacial

provocado por las medidas para hacer frente a la pandemia (Araújo et al, 2021).

Hasta aquí hemos mostrado cómo diferentes investigaciones y temas discutidos en el ámbito de los efectos causados por COVID 19 han mostrado la centralidad del tiempo como estructura en la vida social y la experiencia individual del tiempo. Creemos que también es importante profundizar en el análisis y la discusión de la intersección entre el tiempo y el poder, especialmente en el diseño e implementación de políticas públicas que consideren el tiempo como eje estructurador de la vida social.

TIEMPO SOCIAL Y POLÍTICA PÚBLICA

Como vemos, el tiempo es un eje articulador de la vida social que nos dice no sólo cuándo, sino también dónde y, muchas veces, cómo vivir y cómo hacer nuestra vida cotidiana, y al mismo tiempo es el gran olvidado en el diseño de las instituciones y las políticas públicas, dejando a los individuos indefensos ante los desequilibrios de una crisis como la que estamos viviendo. Nunca antes habíamos visto cómo el Estado como entidad política tiene el poder directo de acelerar o ralentizar los tiempos sociales, cómo el poder público es capaz de determinar diferentes ritmos en lo local y en lo global, en lo íntimo y en lo colectivo. La pandemia como crisis requiere un análisis y una acción institucional e individual de las estructuras del tiempo como construcción social, para poder dar respuestas institucionales a las desviaciones y arritmias sociales de cualquier tipo.

Recuperando el concepto de estructura, observamos que es un concepto heurísticamente útil para analizar también las arritmias que se crean en la pandemia y también alrededor de la pandemia en el mundo y en la relación entre países. El mismo análisis de los desajustes temporales entre individuos y/o grupos sociales debe hacerse para comprender las interacciones a escala de la globalización, observando la desigualdad creada en torno a una serie de momentos que destacan durante la pandemia: los tiempos de la política y los tiempos de

la ciencia. A estas alturas de la pandemia, cuando el mundo suma cifras alarmantes de infecciones por COVID 19, la escasez de vacunas que afecta a los países más pobres, pero también a los más poblados del mundo, señala la discrepancia y el desajuste de los tiempos que se viven globalmente y la ausencia o fragilidad de la estructura temporal correspondiente. La visión de la pandemia como un momento histórico de suspensión y cuestionamiento de las estructuras temporales es algo que requiere un análisis desde una perspectiva política, con la capacidad de operacionalizar medidas que tengan un impacto positivo a nivel de los sujetos y las comunidades locales. De hecho, uno de los objetivos de este texto es demostrar la necesidad de una política pública para abordar, a nivel nacional, local y organizacional, el tiempo, haciendo un diagnóstico de los usos y formas de ocupación del tiempo y también evaluando los cambios que se introdujeron en la vida social, de manera transversal, con el uso intensivo de tecnologías relacionadas con la gestión de los impactos de la pandemia.

La sociedad industrial y la sociedad postindustrial estaban, como hemos demostrado, más bien estructuradas sobre la base de la semana de siete días y la separación entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo. El conjunto de suspensiones que la pandemia introdujo en la vida social puede considerarse como experiencias que contribuyen a consolidar las políticas públicas y las estrategias destinadas a estructurar, regular y utilizar el tiempo. Además de los estrictamente relacionados con la explosión del uso de las tecnologías digitales (que sustituyen los desplazamientos, los quehaceres y el trabajo, de facto en el espacio nacional, regional y global), destacamos los calendarios y los horarios escolares y laborales que ahora surgen con enormes posibilidades de ser cambiados, para responder a las transformaciones tecnológicas y también a las nuevas valoraciones del tiempo y las temporalidades posibles (por ejemplo, en la virtualidad). De hecho, uno de los debates que ha alentado la sociedad es la semana laboral de cuatro días, la intensificación del uso del trabajo a distancia y el aprendizaje en línea en todas las titulaciones académicas.

La intensificación del uso de las tecnologías de desmaterialización y la eficacia de los mecanismos de control que las propias tecnologías facilitan, por ejemplo, la separación del espacio y el tiempo de trabajo, y muestran lo incremento de un discurso que presenta una “revolución del tiempo” que desafía a las políticas públicas en diversos ámbitos, como el legislativo (que regula y comprende las formas de control del tiempo por parte de los individuos y las organizaciones), el educativo (ya que el tiempo escolar es en sí mismo estructurante) y también el laboral, por su importancia en la reproducción y el consumo familiar. La construcción de una perspectiva política del tiempo corresponde, por tanto, a consensuar metodologías de organización del tiempo que configuren espacios temporales de interacción y que reduzcan la lentitud, el retraso y la aceleración o exceso de velocidad con la que vivimos y nos relacionamos.

En relación con la movilidad y la posibilidad de suspensión de los desplazamientos, una política social del tiempo implica niveles locales y organizativos en el diagnóstico de los usos del tiempo y la facilitación o el diseño de medidas ajustadas a la mejor concertación de las disparidades y conflictos emergentes debido a los cambios ocurridos particularmente en el espacio doméstico. Cuestiones como las condiciones de trabajo en el hogar (espacio físico, ruido, alimentación), así como las exigencias causadas por los regímenes de horario continuo, en cuanto a la satisfacción de otras demandas familiares y personales, desencadenan la necesidad de replantear las estructuras de apoyo social, los horarios y los calendarios actualmente vigentes.

En este sentido, el ejercicio de la política requiere, desde nuestra perspectiva y cada vez más, dar centralidad al tiempo y a las temporalidades sociales, no sólo respecto a las rutinas cotidianas de organización del tiempo y a las próximas formas o escenarios de vida, sino también respecto a uno de los ejes centrales de la vida, que son las perspectivas de futuro. De hecho, cuando se deconstruye el tiempo, también se suspenden las temporalidades sociales e individuales, como ya hemos demostrado. Los

sujetos sociales ponen su vida en pausa y temen el futuro por miedo y pánico a las consecuencias de la pandemia. Debido a la incertidumbre sobre la duración y la ausencia o el debilitamiento de las perspectivas de futuro, se relacionan con diversas manifestaciones psicosociales, marcadas por estados de ansiedad, depresión e incapacidad de anticipación, pero también por un aumento del individualismo y el egocentrismo, que van en detrimento de la persistencia y la continuidad de la vida social. Las políticas públicas deben, en nuestra opinión, comprender estos fenómenos sociales y acordar medidas y soluciones que permitan restablecer un futuro en la vida de las personas. Sólo las políticas públicas, articuladas a nivel local y organizativo y a través de organismos gubernamentales como las instituciones educativas, científicas y de investigación, junto con otros organismos representativos como los sindicatos y las ONG, pueden ayudar a estructurar estas expectativas. En esta perspectiva, la existencia de foros específicos para el debate sobre el tiempo y las valoraciones del tiempo, así como la pedagogía de la anticipación, se asumen como cruciales para la legitimación de la acción política centrada en el diseño de futuros deseables.

CONCLUSIÓN

Con la pandemia, en general, se acentúa la pérdida del futuro, en el sentido fenomenológico y vivencial de la incertidumbre, pero, siguiendo la alineación de Koselleck (1993,2000), lleva a las sociedades a la necesidad de crear expectativas que sostengan la continuidad histórica. En este texto reflexionamos sobre por qué la pandemia puede entenderse como un momento extraordinario de ruptura, destrucción y reconfiguración de ritmos, al que también se asocian nuevos significados y valores. A lo largo de esta exposición hemos tratado de mostrar la relevancia y la continuidad de la investigación específicamente sobre el tiempo, las temporalidades y los nuevos paisajes temporales que se estructuran en torno a las

ambivalencias y demandas creadas o alimentadas por la situación de pandemia. En la conclusión destacamos dos ideas que también estructuran el texto y que surgen del estudio del tiempo: (i) aunque aparentemente general y uniforme, la temporalidad construida por la pandemia está conformada por una enorme diversidad de perturbaciones, cuyos efectos pueden ser positivos o negativos, dependiendo de los contextos sociales y políticos y de los grupos destinatarios; ii) el “tiempo pandémico” deja espacio para observar el peso de las estructuras institucionales temporales y la forma en que penetran y moldean tanto las subjetividades individuales como los cuerpos de los sujetos que soportan diversas presiones para conformar, responder, soportar y resistir, tanto la infección como sus consecuencias sociales (el empleo, las relaciones sociales, la amistad o el amor), así como una mirada de dispositivos y discursos que constituyen, en las sociedades modernas, el tiempo político y el tiempo de la ciencia. Desde este punto de vista, podemos hablar no sólo de estructuras temporales, en un sentido exteriorizado y objetivado, sino también de las perturbaciones que se producen a nivel de las estructuras temporales subjetivas, con efectos sobre los tiempos de la cognición y la identidad individual. Desde un punto de vista teórico, retomamos en este sentido la conceptualización de Ramón Ramos (2004) en cuanto a la comprensión de las metáforas del tiempo que son apropiadas para entender los efectos difusos de la pandemia en la resignificación del tiempo como recurso y cuerpo del tiempo: por un lado, el tiempo que se encoge y se vuelve económicamente indeseable: por otro lado, el tiempo que se abre aún más al biopoder y se adapta a la ambigüedad y “suspensión” constantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, B. (1990), *Time and Social Theory*. Filadelfia, Temple University Press.
- AENLE, B., GIMÉNEZ, A., & ROBLEDO, S. (2021): “Universitarios y pandemia: aislamiento y virtualidad”, *Revista de Políticas Sociales*, 7: 19-27.
- AGUILAR, J., ALCÁNTARA, A., ÁLVAREZ, F., AMADOR, R., BARRÓN, C., BRAVO, M., CARBAJOSA, D., CASANOVA, H., CASTAÑEDA, R., CEJUDO, D., CHEHAIBAR, L., DE ALBA, A., DE LA CRUZ, G., DELGADO, G., DÍAZ, M., DÍAZ-BARRIGA, A., DIDRIKSSON, A., DUCOING, P., GALLARDO, A., GONZÁLEZ, E., HIDALGO, M., LLOYD, M., LÓPEZ, M., MARTINEZ, G., MENDOZA, J., ORNELAS, M., PÉREZ, J., PÉREZ, L., PLÁ, S., RAMÍREZ, C., RÍOS, R., RODRÍGUEZ, S., ROSAS, C., RUIZ, E., RUIZ, E., TREJO, J., ZABALGOITIA, M. (2020), *Educación y pandemia. Una visión académica*. México, UNAM.
- ARAÚJO, E. (2020): Questões de tempo e espaço: do teletrabalho, ao “ficar em casa”, passando pelo confinamento. *Communitas Think Tank - Ideias*. <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/65536>
- ARAUJO, E., CASTAÑEDA, L., SILVA, M. Y FIGUEIREDO, S. (2021): “Time is Flying: Discussing Time in Academia and Science after Covid-19” en Pereira, E., Costa, C., y Breda, Z. (editors) *Proceedings of the 4th International Conference on Gender Research*, University of Aveiro, pp:27-34
- CARNEIRO, R. (2021): “Generaciones de mujeres brasileñas y proyectos de maternidad: temporalidades en foco a partir de la pandemia por Covid-19”. Conferencia impartida en marco del Ciclo de Seminarios 2021 “Sociedad, Temporalidades y Poder: Miradas + Globales”. 6 de mayo. Universidade do Minho, Portugal & Universidade de Guadalajara, México.
- CASIMIRO-URCOS, J. F., BENITES-AZABACHE, J. C., SÁNCHEZ-AGUIRRE, F. M., FLORES-ROSA, V. R., & PALMA ALBINO, F. (2020): “Covid-19 percepciones de la conducta de aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios”, *Revista Conrado*, 77: 74-80.

- CASTAÑEDA-RENTERÍA, LILIANA IBETH (2020): "The times of women and men. Reflections on gender and time during the global health crisis" en Catarina Sales Oliveira, Emilia Araujo y Rosalina Costa (editores) *Tempo Suspenso*, Portugal, CIES del Instituto Universitario de Lisboa; pp.23-34
- CASTAÑEDA-RENTERÍA, L. & ARAUJO, E. (2021): "Stuck at home: maternity(ies), science and COVID-19" *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*. 14: 75-86.
- CLAVIJO LOOR, A. (2021): "Trayectorias de producción científica y conciliación familiar de mujeres investigadoras en Quito" *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, 14: 45-60.
- CORNEJO HERNÁNDEZ, A. & GÜERRECA TORRES, R. (2021): "Entramados socioafectivos y laborales de la teleacademia emergente ante el COVID 19 en México: una lectura feminista". Presentación en el XIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género.
- CUELLAR, C., GALINDO, P., MARTÍNEZ, J., Y MORENO, C. (23 de marzo de 2021): Panel inaugural. EN PARGA, M. (Moderador). I Seminario Internacional Virtual "Instituciones de educación superior, respuestas de gestión y retos de inclusión en contextos de crisis. Una perspectiva internacional". Universidad de Guadalajara, México. Extraído de: <https://www.facebook.com/centrouniversitariodetonala/videos/826645088063795>
- CUEVAS OSORIO, V., Y FARELL RIVAS, J. (2020): "Procedimientos quirúrgicos en México durante la pandemia de COVID-19-2020", *Biblioteca Universitaria*, 23: 262-269.
- DEL MASTRO, C., GARCÍA, J., ARAUJO, E., ENGBAR, J. Y GONZÁLEZ, S. (24 de marzo de 2021): Panel de cierre. En GONZÁLEZ, C. (Moderador). I Seminario Internacional Virtual "Instituciones de educación superior, respuestas de gestión y retos de inclusión en contextos de crisis. Una perspectiva internacional". Universidad de Guadalajara, México. Extraído de: <https://www.facebook.com/centrouniversitariodetonala/videos/298696228293046>
- DURKHEIM, E. (1968) [1915]. *Les ormes élémentaires de la vie religieuse: le système totémique en Australie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- FANELLI, A., MARQUINA, M. & RABOSI, M. (2020): "Acción y reacción en época de pandemia: La universidad argentina ante la COVID-19", *Revista de Educación Superior en América Latina*, 8: 3-8.
- FERNÁNDEZ- PONCELA, A. M. (2020): "Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia", *Revista Andina De Educación*, 4: 23-29.
- GARCÍA-BULLÉ, S. (2020): "Pandemia académica: la cuarentena acentúa la desigualdad de género en el mundo académico." Observatório de inovação tecnológica. Observatorio de Innovación Educativa. Recuperado el 23 de mayo de 2020. Obtenido de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/academicas-pandemia-> Extraído de covid19?fbclid=IwAR3JvjgDpb0SymMSBEA0y7_ZQ-dX47yTkouKbiHNNYnvdW_BLpvWzv4WtUd8#.X0Wz5eUwHY0.facebook=
- GELL, A., (1992): *The Anthropology of Time. Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*, Oxford, Berg.
- GHAZAWY, E. R., EWIS, A. A., MAHFOUZ, E. M., KHALIL, D. M., ARAFA, A., MOHAMMED, Z., & MOHAMMED, A. E.-N. S. (2020): "Psychological impacts of the COVID-19 pandemic on university students in Egypt", *Health Promotion International*, 1-10.
- GIDDENS, A. (1984): *The constitution of the society: a theory of structuration..* Berkeley: University of California Press.
- GONZÁLEZ- VELÁZQUEZ, L. (2020): "Estrés Académico En Estudiantes Universitarios Asociados a La Pandemia Por Covid-19", *Revista Espacio I+D Innovación Más Desarrollo*, 9:158-179.
- GURVITCH, G. (1964): *The Spectrum of Social Time*. Dordrecht, Países Bajos: D. Reidel Publishing Company.
- HUSKY, M. M., KOVESH-MASFETY, V., & SWENDSEN, J. D. (2020): " Stress and anxiety among university students in France during Covid-19

- mandatory confinement. *Comprehensive Psychiatry*, 102: 1-3.
- IDOIAGA- MONDRAGÓN, N., BERASATEGI-SANCHO, N., EIGUREN-MUNITIS, A., & DOSIL-SANTAMARÍA, M. (2021): "Exploring the social and emotional representations used by students from the University of the Basque Country to face the first outbreak of COVID-19 pandemic". *Health Education Research*, 1-11.
- KOSSELLECK, R. (2000): *Los estratos de tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós.
- KOSSELLECK, R. (1993): *El futuro pasado. sobre la semántica del tiempo histórico*. Barcelona, Paidós.
- LABRAGUE, L. J., DE LOS SANTOS, J. A. A., & FALGUERA, C. C. (2021): "Social and emotional loneliness among university students during the COVID-19 pandemic: The predictive role of coping behaviors, social support, and personal resilience", *Perspectives in Psychiatric Care*, 1-7.
- LEFEBVRE, HENRY. (2003): *Rhythmanalysis: – Space, Time and Everyday Life*. Londres, Continuum.
- LEGARRETA, M. (2021): "Disrupción y dislocaciones temporales en tiempos de pandemia: el caso de las residencias de personas mayores en España". Conferencia impartida en marco del Ciclo de Seminarios 2021 "Sociedad, Temporalidades y Poder: Miradas + Globales". 8 de Julio. Universidade do Minho, Portugal & Universidade de Guadalajara, México.
- LEWIS, J. & WEIGERT, A. (1981): "The structures and meanings of social time", *Social Forces*, 2:432-462
- MEAD, H. (1932): *The philosophy of the present*. Londres, The Open Court Company.
- MONTES-BERGES, B., Y ORTÚÑEZ FERNÁNDEZ, M E. (2021): "Efectos psicológicos de la pandemia de covid 19 en el personal sanitario", *Enfermería Global*, 20: 254-282.
- MOORE, W. E. (1963): *Man, Time, and Society*. Nueva York, Wiley.
- OGDEN RS (2020): "The passage of time during the UK Covid-19 lockdown", *PLoS ONE*, 15: 1-10.
- ORDORIKA, I. (2020): "Pandemia y educación superior", *Revista de la educación superior*, 49: 1-8.
- O'REILLY, A & JOY, F. (2021): *Mothers, Mothering, and COVID-19. Dispatches from a pandemic*. Canadá: Demeter.
- RODRÍGUEZ, T. (2021): "Las intimidades múltiples, la comunicación electrónica y las inscripciones digitales en el ámbito de las pareja". Conferencia impartida en marco del Ciclo de Seminarios 2021 "Sociedad, Temporalidades y Poder: Miradas + Globales". 26 de febrero. Universidade do Minho, Portugal & Universidade de Guadalajara, México.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS [OEA] (2020): "COVID-19 en la vida de las mujeres: la emergencia global del cuidado". <https://www.oas.org/es/cim/docs/CuidadosCOVID19-ES.pdf>
- MCKEEVER, A. (2020). "O Coronavírus Está a Espalhar o Pânico – a Ciência Explica Porquê". *National Geographic*". Extraído de https://www.natgeo.pt/ciencia/2020/03/o-coronavirus-esta-espalhar-o-panico-ciencia-explica-porque?mscl_kid=3d495f76a20411ec8842ea8038823420
- PRAINSACK, B. (2021): "Solidarity in Times of Pandemics". *Democratic Theory An Interdisciplinary Journal*, 7,2: 124-133.
- PRADA NÚÑEZ, R., GAMBOA SUÁREZ, A.A. Y HERNÁNDEZ SUÁREZ, C.A. (2020): "Efectos depresivos del aislamiento preventivo obligatorio asociado a la pandemia de Covid-19 en profesores y estudiantes de una universidad pública de Colombia", *Psicogente*, 24: 1-20.
- RAMOS TORRE, R. (2004): "De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre" en J. L. Luján y J. Echeverría (eds.), *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid, Biblioteca Nueva. 35-50.
- RAMOS TORRE, R. (2009): "Metáforas del tiempo en la vida cotidiana", *Acta sociológica*, 49, 51-69.
- RODRÍGUEZ, T. y RODRÍGUEZ, Z. (2020): "Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de COVID-19 en Guadalajara", *Revista Espiral*, 27: 215-264.

- ROSA, H. (2013): *Social Acceleration*. Nueva York, Columbia University Press.
- SÁNCHEZ- TERUEL, D., ROBLES- BELLO, M. A., & VALENCIA- NARANJO, N. (2021): «¿Protegen las fortalezas psicológicas a los estudiantes universitarios confinados en COVID-19 del malestar emocional? The role of gender», *Personality and Individual Differences*, 171:1-8.
- SCHUTZ, A. (1967) [1932]. *The Phenomenology of the Social World*. Evanston, Northwestern University Press.
- SIERRA-TOBÓN, SARA, Y DÍAZ-CASTRILLÓN, CARLOS E. (2020): “Inteligencia emocional y práctica clínica en tiempos de pandemia”, *CES Medicina*, 34: 59-68.
- SILVA, M. (4, 2, 2021). “Realizados menos 327 mil rastreos de cancro em 2020”. *Jornal de Notícias*. Extraído de <https://www.jn.pt/nacional/realizados-menos-327-mil-rastreios-de-cancro-em-2020-14559520.html>
- SOROKIN, P. A. Y MERTON, R. K. (1937): “Social Time: A Methodological and Functional Analysis”. *American Journal of Sociology*, 42, 615-629.
- SUE, R. (1995). *Temps et ordre social: sociologie des temps sociaux*. París: Presses Universitaires de France.
- TECAMACHALTZI, M., MORALES, E., PÉREZ-PAREDEZ, E. & JIMÉNEZ, R. (2022). *Maternidad, cuidados y el quehacer científico y académico de mujeres mexicanas en tiempos de COVID-19*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- UNICEF (2020): “The impact of COVID-19 on adolescent and youth mental health”, Report. Extraído de <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-jóvenes>.
- VIVANCO VIDAL, A., SAROLI-ARANÍBAR, D., CAYCHO-RODRÍGUEZ, T., CARBAJAL-LEÓN, C., & NOÉ-GRIJALVA, M. (2020): “Covid-19 ansiedad y salud mental en estudiantes universitarios”, *Revista de Investigación En Psicología*, 23: 197-215.
- ZERUBAVEL, E. (1985): *The Seven Day Circle : The History and Meaning of the Week*. Nueva York, Free Press.